

El papel de los sacerdotes En el Reino de la Divina Voluntad



ordenes Sagradas

Otros están llamados a participar especialmente en el sacerdocio de Cristo. En la Antigua Alianza, aunque Israel era un reino de sacerdotes (Ex. 19, 6), el Señor llamó a ciertos hombres a un ministerio sacerdotal especial (Ex. 19, 22). En el Nuevo Pacto, aunque los cristianos son un reino de sacerdotes (1 Pedro 2:9), Jesús llama a ciertos hombres a un ministerio sacerdotal especial (Romanos 15:15-16). Este sacramento se llama órdenes sagradas. A través de ella, los sacerdotes son ordenados y empoderados para servir a la Iglesia (2 Tim. 1:6-7) como pastores, maestros y padres espirituales que sanan, alimentan y fortalecen al pueblo de Dios, especialmente a través de la predicación y la administración de los sacramentos.

San Juan Crisóstomo

"Los sacerdotes han recibido un poder que Dios no ha dado ni a los ángeles ni a los arcángeles. Se les dijo: 'Todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis, será desatado'. Los gobernantes temporales tienen ciertamente el poder de atar, pero sólo pueden atar el cuerpo. Los sacerdotes, en cambio, pueden atar con un vínculo que pertenece al alma misma y trasciende los mismos cielos. ¿No les dio [Dios] todos los poderes de el cielo? 'A quienes se les perdonen los pecados', dice, 'les son perdonados; a quienes se los retuviereis, les son retenidos'. ¿Qué mayor poder hay que este? El Padre ha dado todo el juicio al Hijo. Y ahora veo al Hijo poniendo todo este poder en manos de los hombres [Mateo 10:40, Juan 20:21 El sacerdocio 3:5 [387 dC)].

La Llamada de los Sacerdotes en la Santa Divina Voluntad

Luisa - El segundo llamamiento que hago a todos los SACERDOTES. Corato (Bari, Italia), 1924

... Postrados a los pies de cada uno, oro, les imploro que se interesen en conocer la Divina Voluntad. Toma de Ella tu primer movimiento, tu primer acto; antes bien, encierraos en el "FIAT", y sentiréis cuán dulce y querida es Su Vida. Extrae de Ella todas tus obras; sentirás una fuerza Divina en ti, una voz que siempre habla, que te dirá cosas admirables que nunca has oído. Sentiréis una luz que eclipsará todos vuestros males, y eclipsando a los pueblos, os dará el dominio sobre ellos. ¡Cuántos trabajos hacéis sin fruto, porque falta la Vida de la Divina Voluntad! Habéis partido un pan para los pueblos sin la levadura del "FIAT"; y por lo tanto, al comerlo, lo han encontrado duro, casi indigesto; y no sentir la Vida en sí mismos, no se someten a tus enseñanzas. ¡Comed, pues, de este pan del Divino "FIAT!" Así tendréis suficiente pan para dar a los pueblos. Así formarás con todos, una sola Vida y una sola Voluntad...

HORA VEINTICUATRO DE "LA PASIÓN"

El alma sigue a Jesús después de la Resurrección. Asiste a su Ascensión y pide que cante para siempre su estribillo: "¡Venga a la tierra tu Reino, el de la Divina Voluntad!"

Jesús mío, después de haber resucitado, no te vas al Cielo. Esto me confirma que Tú quieres establecer el Reino de tu Divina Voluntad entre las criaturas y Yo no te abandono ni un instante. Te sigo paso a paso con mi "te amo" mientras te apareces resucitado a tu Madre. Por ese gozo que ambos habéis experimentado, pido con persistencia siempre creciente por el Reino de vuestro Fiat. Mi "te amo" te acompaña mientras te apareces a Magdalena ya los Apóstoles y pide que tu Divina Voluntad sea conocida de modo especial por los Sacerdotes para que ellos a su vez, como nuevos Apóstoles, la den a conocer al mundo entero. Mi "Te Amo" Os sigue en todos los actos que realizáis entre los Vuestros después de la Resurrección y finalmente invoca Cielo y tierra para asistir a vuestra gloriosa Ascensión.

Libro del Cielo - VOLUMEN 10 - 28 de enero de 1911

Mientras decía esto pude ver a los Sacerdotes, y Jesús continuó: "¡Hija mía, la IGLESIA agoniza en estos días, pero no morirá! Al contrario, se levantará de nuevo más bella. Los buenos Sacerdotes se esforzarán por una vida más renunciada, más sacrificada y más pura. Los malos Sacerdotes se esforzarán por una vida más ventajosa, con más intereses, más cómoda, más sensual y todo mundana. Hablo a los pocos buenos Sacerdotes, aunque no haya más que uno en cada pueblo; a éstos les hablo, mando, ruego, suplico que formen estas casas de reunión, que salvarán a los Sacerdotes que vienen a estos albergues al quedar completamente libres de cualquier vínculo e interés familiar. Y de estos pocos buenos, mi IGLESIA será rehecha de su agonía; estos son mi apoyo, mis columnas, la continuación de la vida de la IGLESIA.

Libro del Cielo - VOLUMEN 10 - 26 de marzo de 1911

Como así me aseguró la Celestial Reina, me sentí infundido de nueva vida y respondí: "Mi Madre dulcísima, estamos en tiempos tan tristes; dime, ¿es realmente cierto que Jesús quiere la reunión de los Sacerdotes?"

Y Ella, "Él lo quiere con certeza, porque las olas están por levantarse demasiado; y estas reuniones serán las anclas, las lámparas y los timones con los que la IGLESIA se salvará del naufragio por la tempestad. Aunque parezca que la tormenta lo ha sumergido todo, después de que pase se verá que aún quedan el ancla, las lámparas y el timón; es decir, las cosas más estables para continuar la vida de la IGLESIA.

Libro del Cielo - VOLUMEN 12 - 8 de enero de 1919

Todo afligido, dije: "¡Ah, Jesús mío, qué dolor es oírte hablar de estos benditos castigos! ¿Y los pueblos? ¿Cómo les irá sin Sacerdotes? Ya son bastante pocos, ¿y quieres quitarte más? ¿Quién administrará los Sacramentos? ¿Quién enseñará tus leyes?" Y Jesús: "Hija mía, no te aflijas demasiado. El número escaso es nada. daré a uno la gracia y la fuerza que doy a diez, a veinte; y uno valdrá diez, o veinte de ellos. Puedo compensar todo.

Libro del Cielo - VOLUMEN 17 - 17 de septiembre de 1924

Después mi dulce Jesús fue tomando todos los libros que escribí sobre su Divino Querer. Los unió y los estrechó contra su Corazón, y con una ternura indecible añadió:

"Yo bendigo estos ESCRITOS de todo Corazón, bendigo cada palabra, bendigo los efectos y el valor que encierran, estos ESCRITOS son parte de Mí mismo".

Luego llamó a los ángeles que, inclinándose en un aspecto profundo, comenzaron a orar. Y como había algunos Sacerdotes presentes que necesitaban ver los ESCRITOS, Jesús les dijo a los Ángeles que les tocaran la frente para imprimirles el Espíritu Santo e infundirles la luz para que pudieran entender la verdad y el bien que hay en estos ESCRITOS. . Los Ángeles cumplieron. Y Jesús, bendiciéndonos a todos, desapareció.

libro del cielo-VOLUMEN 19 - 27 de agosto de 1926

"Hijo Mío (San Aníbal María Di Francia), el título que le darás al libro que imprimirás sobre Mi Voluntad será este:

"El Reino del Fiat en medio de las criaturas. Libro del Cielo... el Retorno de la Criatura al Orden, a su lugar y al Propósito para el cual fue creada por Dios."

"Por tanto, venid a vuestro lugar, allí os llamo y os espero. Así que quien se encargue de conocer Mi Voluntad, será Mi vocero; y le confiaré los secretos de Su Reino."

Volumen 20 - 6 de noviembre de 1926

Jesús promete llevar a Luisa al Cielo cuando haya completado Su manifestación. Los nuevos Apóstoles del Fiat. Cómo quien vive en Ella centraliza los paraísos, el sol y todo dentro de sí misma.

Me sentía toda oprimida bajo el peso de la privación de mi dulce Jesús. ¡Vaya! ¡Cómo anhelaba la Patria Celestial, en la cual ya no lo perderé de vista, ya no estaré sometido al duro martirio de sentir morir, sin morir!

Ahora, mientras estaba cansada y agotada de esperar, mi dulce Vida, mi amado Bien, mi dulce Jesús se movía en mi interior, pero todo afligido, como parecía que enviaba castigos sobre la tierra, y para no darme más dolor. , Él no quería que yo los viera. Pero por la forma en que lo vi, entendí que estaba enviando castigos; y suspirando me ha dicho: "Hija mía, ánimo, déjame terminar de manifestarte todo lo necesario respecto al Reino de mi Voluntad, para que nada falte para formarlo en medio de la familia humana. . Luego, después de que haya completado todo, rápidamente los traeré a nuestra Patria. ¿Crees que verás el triunfo pleno del Reino del Fiat Eterno antes de venir al Cielo? Su pleno triunfo lo veréis desde el Cielo. Os sucederá como me sucedió a Mí con el Reino de la Redención. Hice todo lo que se necesitaba; Formé el fundamento, di las leyes y los consejos que se necesitaban; Instituí los Sacramentos, dejé el Evangelio como regla de su vida, sufrí dolores inauditos hasta la muerte, pero estando en la tierra, vi poco o casi nada de los frutos y de la realización de la Redención. Después de haberlo hecho todo, no teniendo nada más que hacer, todo lo encomendé a los Apóstoles, para que fueran ellos los pregoneros del Reino de la Redención, para que salieran los frutos de las obras que hice por el Reino de la Redención. Sufrí dolores inauditos hasta la muerte, pero estando en la tierra, vi poco o casi nada de los frutos y de la realización de la Redención. Después de haberlo hecho todo, no teniendo nada más que hacer, todo lo encomendé a los Apóstoles, para que fueran ellos los pregoneros del Reino de la Redención, para que salieran los frutos de las obras que hice por el Reino de la Redención. Sufrí dolores inauditos hasta la muerte, pero estando en la tierra, vi poco o casi nada de los frutos y de la realización de la Redención. Después de haberlo hecho todo, no teniendo nada más que hacer, todo lo encomendé a los Apóstoles, para que fueran ellos los pregoneros del Reino de la Redención, para que salieran los frutos de las obras que hice por el Reino de la Redención.

Lo mismo sucederá con el Reino del Fiat Supremo. Lo haremos juntas, hija mía. Vuestros dolores, vuestros largos sacrificios, vuestras oraciones incesantes para que mi Reino venga pronto, y mis manifestaciones acerca de Él, Yo uniré todo junto Conmigo y formaré los cimientos. Una vez que haya cumplido todo, confiaré mi Reino a mis ministros, para que, como segundos Apóstoles del Reino mi Voluntad, sean pregoneros de Ella.

¿Piensas que la venida del Padre de Francia, que tanto interés muestra y que se ha tomado a pecho la publicación de lo que se refiere a mi Testamento, fue casual? No, no, Yo mismo lo dispuse. Es un acto providencial de la Voluntad Suprema que lo quiere como primer apóstol del Fiat Divino y anunciador de Él. Y como es fundador de una orden, le es más fácil acercarse a los obispos, a los sacerdotes y al pueblo, también dentro de su propio instituto, para anunciar el Reino de mi Voluntad. Por eso le asisto tanto y le doy especial luz, porque para comprender mi Voluntad se necesitan grandes gracias, no pequeñas luces; se necesita un sol para comprender una Voluntad Divina, Santa y Eterna, así como una gran disposición de parte de aquel a quien se le encomienda este oficio. Y luego, Yo mismo dispuse también la venida diaria del Sacerdote, para encontrar pronto los primeros apóstoles del Fiat de mi Reino, para que proclamen lo que se refiere a mi Eterna Voluntad. Por eso déjame terminar primero, para que después que la haya terminado, la encomiende a los nuevos Apóstoles de mi Voluntad; y podréis llegar al Cielo, para ver desde allá arriba los frutos del anhelado Reino del Fiat Eterno".

Entonces seguí haciendo mis actos acostumbrados en el Querer Supremo y pensaba entre mí: "Mi pobre mente da vueltas por el mar, por el sol, por los cielos, por todas partes, para seguir los actos que la adorable Voluntad hace en la Creación. Pero una vez que termino de dar vueltas, siempre me encuentro en el fondo, en mi duro exilio. ¡Vaya! cómo quisiera por lo menos quedarme en los cielos azules, para hacer el oficio de estrella para mi Creador. Pero desaparecería en medio de las estrellas, porque no soy ni hermoso ni brillante como las estrellas; y así todos me echarían fuera, arrojándome al fondo de mi largo destierro. Pero mientras pensaba en esto, mi dulce Jesús se movió en mi interior y me dijo: "Hija mía, quien vive en mi Voluntad, vive en la unidad de su Creador, que guarda consigo, en su misma unidad, toda la de la Creación. Y así como guarda en su unidad a la Creación, así guarda al alma que vive en el Fiat Eterno. Esta unidad le trae todos los reflejos de su Creador, así como su unidad con toda la Creación, de tal manera que se ve en el alma la imagen viva de Aquel que la creó. Manteniendo su unidad con todo, la mantiene en los reflejos de todas las cosas creadas por él; y estos reflejos forman el mar, el sol, los cielos, las estrellas y todas las encantadoras variedades de la naturaleza en el fondo del alma. Él la mantiene en los reflejos de todas las cosas creadas por Él; y estos reflejos forman el mar, el sol, los cielos, las estrellas y todas las encantadoras variedades de la naturaleza en el fondo del alma."

Por eso el alma que vive en mi Voluntad, puesta en los cielos azules, sería el ornamento hermosísimo de esta bóveda azul, como para asombrar Cielo y tierra. Ella tendría, todo dentro de sí misma, su Creador, un cielo, un sol, un mar, todo como suyo; ni le faltaría ni siquiera la tierra, toda florida, y el dulce canto de los pájaros, portadora del gozo de la música armoniosa de su Creador, porque cada cosa creada contiene una nota divina. Por eso, en lugar de derribarte, aspirarían a tenerte en medio de ellos, porque entre los muchos prodigios que contiene mi Voluntad, tiene potencia de retratar todas nuestras obras en el alma, y de centralizar todos sus actos en ella. su. No está contenta si no ve su propia belleza en el alma, si no encuentra su eco, su alegría y todo de Sí mismo".

Tomo 23 - 18 de enero de 1928 Cómo la Virgen está aislada en su gloria, y cómo espera el cortejo de las otras reinas, para tener su séquito. Cómo las obras de Dios se dan la mano entre sí. Cómo las manifestaciones sobre la Divina Voluntad serán el Evangelio de su Reino. La cuestión de los escritos. Necesidad de los primeros sacerdotes del Reino del Fiat.

Yo continuaba los actos en la Divina Voluntad y me decía: '¡Oh! cómo quisiera encerrarme en el acto primero de Dios, para hacerlo todo con un solo acto, para poder dar a mi Creador todo el amor, toda la gloria, sus mismas bienaventuranzas y sus gozos infinitos, para poder amarlo y glorificarlo como Él se glorifica y se ama a sí mismo. ¿Qué no le daría si estuviera presente en ese acto primero del Fiat Divino? Nada me faltaría para hacer feliz a mi Creador con Su propia felicidad.' Y viéndome impotente, rogaba a mi Soberana Mamá que viniera en mi ayuda y me encerrase con sus manos maternas en aquel acto primo en que había tenido su morada perenne, porque viviendo en la Divina Voluntad, acto primo de Dios era suyo, y por lo tanto podía darle lo que quisiera.'

Pero mientras pensaba en esto, me dije: 'Cuántas tonterías estoy diciendo'. Pero mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho: "Mi hija, la Reina del Cielo, en su gloria y grandeza, está como aislada. En efecto, Ella sola habiendo vivido en el acto primo de Dios, es decir, en la plenitud y totalidad del Querer Divino, es la Reina aislada; Ella no tiene el cortejo de otras reinas que la rodean y la igualan en la gloria y grandeza que Ella posee. Ella se encuentra en las condiciones de una reina que está rodeada de doncellas, de pajes, de fieles amigos que la honran y la hacen compañía; sin embargo, ninguna otra reina, igual a Ella, le da el gran honor de rodearla y hacerle compañía. Cuál sería mayor honor para una reina de la tierra: estar rodeada de otras reinas iguales a Ella, o de personas inferiores en condición, en gloria, en grandeza y en hermosura? Hay tal distancia en el honor y en la gloria entre el que está rodeado de reinas y el que está rodeado sólo de otras personas, que no se le puede comparar ningún paralelo.

Ahora la Mamá Celestial quiere, desea, espera el Reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, en el cual estarán las almas que, viviendo en Ella, formarán su vida en el acto primo de Dios, y adquirirán la realeza y el derecho de las reinas. Todas verán impreso en ellas un carácter indeleble de que son hijas del Divino Rey, y como hijas se les debe el título y el derecho de reinas. Estas almas tendrán su morada en el divino palacio real, por lo que adquirirán nobleza de maneras, de obras, de pasos, de palabras; poseerán tal ciencia, que nadie podrá igualarlos; serán investidos de tal luz, que la misma luz anunciará a todos que aquí hay una reina que ha vivido en el palacio real de mi Voluntad. Y así, la Reina Soberana ya no estará sola en Su trono real; Ella tendrá las otras reinas que la rodearán; Su belleza se reflejará en ellos; Su gloria y grandeza encontrarán aquellos en quienes pueda derramarse. ¡Vaya! cuán honrada y glorificada se sentirá. Por eso desea a los que quieren vivir en el Fiat Divino, para formarse Ella misma las reinas en

el acto primo de Él, para poder tener en la Patria Celestial la comitiva de las demás reinas que la rodearán. Ella y le daré los honores debidos a Ella.”

Después de esto, pensaba: '¿Cuál será la utilidad de estos escritos sobre la Divina Voluntad?' Y mi sumo y único Bien, Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho: “Hija mía, todas mis obras van de la mano, y esta es la señal de que son mis obras, que una no se opone a la otra; por el contrario, están tan ligados entre sí, que se sostienen unos a otros. Tanto es así que, debiendo formar mi pueblo elegido, del cual y dentro del cual había de nacer el futuro Mesías, de ese mismo pueblo formé el sacerdocio, que instruía al pueblo y lo preparaba para el gran bien de la Redención. les di leyes, manifestaciones e inspiraciones, sobre las cuales se formaron las Sagradas Escrituras, llamadas Biblia; y todos estaban atentos a su estudio. Luego, con mi venida a la tierra, no destruí las Sagradas Escrituras; de lo contrario, los apoyé; y mi Evangelio, que os anunciaba, en nada se oponía a ellos; por el contrario, se sostuvieron mutuamente de manera admirable. Y al formar la nueva Iglesia naciente, formé el nuevo sacerdocio, que no se desliga ni de la Sagrada Escritura ni del Evangelio. Todos están atentos a ellos para instruir a los pueblos; y se puede decir que quien no quiso sacar de esta saludable fuente no me pertenece, porque ellas son la base de mi Iglesia y la vida misma con que se forman los pueblos. Todos están atentos a ellos para instruir a los pueblos; y se puede decir que quien no quiso sacar de esta saludable fuente no me pertenece, porque ellas son la base de mi Iglesia y la vida misma con que se forman los pueblos. Todos están atentos a ellos para instruir a los pueblos; y se puede decir que quien no quiso sacar de esta saludable fuente no me pertenece, porque ellas son la base de mi Iglesia y la vida misma con que se forman los pueblos.

Ahora bien, lo que Yo manifiesto sobre mi Divina Voluntad y lo que escribes, puede llamarse 'Evangelio del Reino de la Divina Voluntad'. En nada se opone ni a las Sagradas Escrituras, ni al Evangelio que anuncié estando en la tierra; por el contrario, puede llamarse el apoyo de uno y del otro. Y por eso permito y llamo a los sacerdotes para que vengán a leer el Evangelio, todo del Cielo, del Reino de mi Fiat Divino, para decir, como dije a los Apóstoles: 'Predicadlo por todo el mundo. ' De hecho, en mis obras hago uso del sacerdocio; y así como tuve el sacerdocio antes de mi venida para preparar al pueblo, y el sacerdocio de mi Iglesia para confirmar mi venida y todo lo que hice y dije, así tendré el sacerdocio del reino de mi Voluntad. He aquí la utilidad de las muchas cosas que os he manifestado, las muchas verdades sorprendentes, las promesas de tantos bienes que debo dar a los hijos del Fiat Voluntad Tuya: serán el Evangelio, la base, la fuente inagotable de donde todos sacarán la vida celestial, la felicidad terrenal y la restauración de su creación. ¡Vaya! qué dichosos se sentirán, los que con anhelo, beberán a grandes tragos de estas fuentes de mis saberes; porque encierran la virtud de traer la vida del Cielo, y de desterrar toda infelicidad.” beberé a grandes tragos de estas fuentes de mis conocimientos; porque encierran la virtud de traer la vida del Cielo, y de desterrar toda infelicidad.” beberé a grandes tragos de estas fuentes de mis conocimientos; porque encierran la virtud de traer la vida del Cielo, y de desterrar toda infelicidad.”

Entonces, al oír esto, pensaba entre mí en el gran problema de los escritos sobre la Divina Voluntad, que están en Messina, traídos allí por la bendita memoria del venerable padre Di Francia: cómo yo y mis otros superiores los queremos absolutamente aquí. , mientras que los superiores de Mesina, rigurosamente recomendados por el venerable padre antes de morir, quieren conservarlos allí, para su publicación cuando Dios quiera. Entonces, no hacemos más que [enviar] cartas de fuego, de un lado a otro: ellos, para conservarlos, y nosotros, para recuperarlos. Y yo me sentía toda preocupada, aburrida y cansada, y me decía a mí misma: '¿Cómo el buen Jesús pudo permitir todo esto? ¿Quién sabe si Él también se siente desilusionado? Y Él, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, estás preocupada, pero yo no estoy defraudado en nada; por el contrario, disfruto viendo el interés que los sacerdotes tienen por estos escritos que formarán el Reino de mi Voluntad. Esto quiere decir que aprecian el gran bien de ellos, y cada uno querría guardar consigo tan gran tesoro, para ser el primero en comunicarlo a los demás. Y mientras dure el tema de quién va a ganar, uno se acerca al otro para consultarse qué hacer. Y disfruto que más ministros míos conozcan que existe este tesoro tan grande, de dar a conocer el Reino de mi Divina Voluntad; y de esto me sirvo para formar los primeros sacerdotes de mi Reino venidero de mi Fiat. Hija mía, es una gran necesidad formar los primeros sacerdotes; ellos Me servirán como Me sirvieron los Apóstoles para formar mi Iglesia; y los que se ocuparán de estos escritos para publicarlos, sacándolos para imprimirlos, para hacerlos conocer, serán los nuevos evangelistas del Reino de mi Suprema Voluntad. Y así como los que más se mencionan en mi Evangelio son los cuatro evangelistas que lo escribieron, para su altísima honra y mi gloria, así será para los que se ocuparán de escribir los conocimientos en mi Voluntad para publicarlos. . Como nuevos evangelistas, se hará mayor mención de ellos en el Reino de mi Voluntad, para su altísimo honor y mi gran gloria al ver el orden de la criatura, la vida del Cielo en la tierra, fin único de la Creación, volver a mi seno. Por eso en estas circunstancias amplí el círculo y como pescador atrapo a los que deben servirme para un Reino tan santo. Por tanto, déjame hacer, y no te preocupes.” serán los nuevos evangelistas del Reino de mi Suprema Voluntad. Y así como los que más se mencionan en mi Evangelio son los

cuatro evangelistas que lo escribieron, para su altísima honra y mi gloria, así será para los que se ocuparán de escribir los conocimientos en mi Voluntad para publicarlos. . Como nuevos evangelistas, se hará mayor mención de ellos en el Reino de mi Voluntad, para su altísimo honor y mi gran gloria al ver el orden de la criatura, la vida del Cielo en la tierra, fin único de la Creación, volver a mi seno. Por eso en estas circunstancias amplió el círculo y como pescador atrapo a los que deben servirme para un Reino tan santo. Por tanto, déjame hacer, y no te preocupes.” serán los nuevos evangelistas del Reino de mi Suprema Voluntad. Y así como los que más se mencionan en mi Evangelio son los cuatro evangelistas que lo escribieron, para su altísima honra y mi gloria, así será para los que se ocuparán de escribir los conocimientos en mi Voluntad para publicarlos. . Como nuevos evangelistas, se hará mayor mención de ellos en el Reino de mi Voluntad, para su altísimo honor y mi gran gloria al ver el orden de la criatura, la vida del Cielo en la tierra, fin único de la Creación, volver a mi seno. Por eso en estas circunstancias amplió el círculo y como pescador atrapo a los que deben servirme para un Reino tan santo. Por tanto, déjame hacer, y no te preocupes.” Y así como los que más se mencionan en mi Evangelio son los cuatro evangelistas que lo escribieron, para su altísima honra y mi gloria, así será para los que se ocuparán de escribir los conocimientos en mi Voluntad para publicarlos. . Como nuevos evangelistas, se hará mayor mención de ellos en el Reino de mi Voluntad, para su altísimo honor y mi gran gloria al ver el orden de la criatura, la vida del Cielo en la tierra, fin único de la Creación, volver a mi seno. Por eso en estas circunstancias amplió el círculo y como pescador atrapo a los que deben servirme para un Reino tan santo. Por tanto, déjame hacer, y no te preocupes.” Y así como los que más se mencionan en mi Evangelio son los cuatro evangelistas que lo escribieron, para su altísima honra y mi gloria, así será para los que se ocuparán de escribir los conocimientos en mi Voluntad para publicarlos. . Como nuevos evangelistas, se hará mayor mención de ellos en el Reino de mi Voluntad, para su altísimo honor y mi gran gloria al ver el orden de la criatura, la vida del Cielo en la tierra, fin único de la Creación, volver a mi seno. Por eso en estas circunstancias amplió el círculo y como pescador atrapo a los que deben servirme para un Reino tan santo. Por tanto, déjame hacer, y no te preocupes.” habrá mayor mención de ellos en el reino de mi Querer, para su altísimo honor y mi gran gloria al ver el orden de la criatura, la vida del Cielo en la tierra, fin único de la Creación, volver a mi seno. Por eso en estas circunstancias amplió el círculo y como pescador atrapo a los que deben servirme para un Reino tan santo. Por tanto, déjame hacer, y no te preocupes.” habrá mayor mención de ellos en el reino de mi Querer, para su altísimo honor y mi gran gloria al ver el orden de la criatura, la vida del Cielo en la tierra, fin único de la Creación, volver a mi seno. Por eso en estas circunstancias amplió el círculo y como pescador atrapo a los que deben servirme para un Reino tan santo. Por tanto, déjame hacer, y no te preocupes.”

5 de febrero de 1928 Promesa, en el Edén, del futuro Redentor. Promesa solemne, en el 'Padre Nuestro', del Reino de la Divina Voluntad. Cómo Dios siente que se repite la alegría de la Creación.

Mi pobre mente se siente como fijada en el Fiat Supremo, y yo me siento como una niña que, como le gustan las bellas lecciones de su amado maestro, anda siempre alrededor de ella, haciéndole mil preguntas, para tener el gusto de escucharla. hablar y de aprender nuevas lecciones más hermosas. Y mientras la maestra habla, ella se queda ahí, con la boca abierta, escuchándola, tantas son las lindas sorpresas que le da con sus lecciones. así soy yo, un pequeño diminuto, rondando la luz de la Divina Voluntad, más que maestro; queriendo sacar su vida de las bellas lecciones que da a mi pequeña alma. Y porque soy pequeño, se deleita en hacerme contentar, dándome tales sorpresas de divinas lecciones, jamás pensadas por mí.

Así, mientras pensaba en el Reino de la Divina Voluntad, y su reinar sobre la tierra me parecía difícil, mi amado Jesús, saliendo de dentro de mi interior, me ha dicho: “Hija mía, como pecó Adán, Dios hizo él la promesa del futuro Redentor. Pasaron los siglos, pero la promesa no faltó, y las generaciones tuvieron el bien de la Redención. Ahora, como vine del Cielo y formé el Reino de la Redención, antes de partir para el Cielo, hice otra promesa, más solemne, del Reino de mi Voluntad; y esto estaba en el 'Padre Nuestro'. Y para darle más valor y obtenerla más rápidamente, hice esta formal promesa en la solemnidad de mi oración, rogándole al Padre que hiciera venir su Reino, que es la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Me puse a Mí mismo a la cabeza de esta oración, sabiendo que tal era Su Voluntad, y que, orado por Mí, nada Me negaría; tanto más, que oré con su misma Voluntad, y pedí algo que era querido por el mismo Padre. Y después de haber formado esta oración ante mi Padre Celestial, segura de que el Reino de mi Divina Voluntad sobre la tierra me sería concedido, la enseñé a mis Apóstoles, para que la enseñen al mundo entero, para que uno sea el grito de todos: 'Hágase Tu Voluntad, en la tierra como en el Cielo.' Una promesa más segura y solemne que no podría hacer. Los siglos son para Nosotros como un solo punto, pero Nuestras palabras son actos y hechos cumplidos. Mi misma oración al Padre Celestial: 'Que venga, que venga tu Reino; hágase tu Voluntad en la tierra como en el Cielo', quería decir que con mi venida a la tierra no estaba establecido el Reino de mi Voluntad en medio de las criaturas; de lo contrario hubiera dicho: 'Padre mío, que se confirme nuestro Reino,

que ya he establecido en la tierra, y que domine y reine nuestra Voluntad'. En cambio, dije: 'Déjalo venir'. Esto significaba que debía venir, y las criaturas debían esperarla con aquella certeza con que esperaban al futuro Redentor, porque ahí está mi Divina Voluntad, atada y comprometida, en aquellas palabras del Padre Nuestro; y cuando se obliga, lo que promete es más que cierto. Más aún, ya que todo fue preparado por Mí; no se necesitaba nada más que la manifestación de mi Reino, y esto lo estoy haciendo. ¿Crees que el hecho de que te dé tantas verdades sobre mi Fiat es sólo para darte una simple noticia? No no; es porque quiero que todos sepan que Su Reino está cerca, y que conozcan Sus hermosas prerrogativas, para que todos amen, anhelan entrar, vivir en un Reino tan santo, lleno de felicidad y de todos los bienes. Por eso, lo que a vosotros os parece difícil, es fácil por la potencia de nuestro Fiat, porque Él sabe quitar todas las dificultades y conquistarlo todo, como quiere y cuando quiere”.

Entonces hacía mi ronda en el Fiat Eterno según mi manera habitual; y dando vueltas por toda la Creación, iba trayendo todas las obras ante la Divinidad, para darle el más hermoso homenaje y la gran gloria de todas Sus obras. Pero mientras hacía esto, pensé: '¿Pero cuál es la gloria que le doy a mi Creador al traerle todas sus obras?' Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho: “Hija mía, al hacerlo nos traes la alegría de nuestras obras cumplidas. En efecto, antes de hacer la Creación, estaban dentro de Nosotros, como en depósito en nuestra Voluntad, y no teníamos la gloria, el gozo de ver nuestras obras fuera de Nosotros, formadas y cumplidas fuera de Nosotros. Así, Nuestras obras se formaron cuando se creó la Creación; y si uno anda en medio de ellos, los mira, y queriendo reunirlos a todos alrededor de Nosotros, nos dice: 'Cuán hermosas son tus obras, perfectas y santas; su armonía, su perfecto orden dicen quién eres y narran tu gloria'. Sentimos el gozo, la gloria repitiéndose, como si volviéramos a extender los cielos, formando el sol y todas Nuestras obras. Así la Creación queda siempre en acto y como hablando por medio de la pequeña hija de nuestra Voluntad. Esto también os puede pasar a vosotros: si hubierais decidido en vuestra voluntad hacer muchas obras hermosas, no disfrutáis; pero vuestro gozo comienza cuando veis las obras cumplidas; y si alguien, amándote, muchas veces las trajera a tu alrededor para decirte: 'Mira qué hermosas son tus obras', ¿no te sentirías glorioso, y se repetiría el gozo de haberlas cumplido? Así soy yo, las repeticiones forman mis más bellas sorpresas”. Nos dice: 'Cuán hermosas son tus obras, perfectas y santas; su armonía, su perfecto orden dicen quién eres y narran tu gloria'. Sentimos el gozo, la gloria repitiéndose, como si volviéramos a extender los cielos, formando el sol y todas Nuestras obras. Así la Creación queda siempre en acto y como hablando por medio de la pequeña hija de nuestra Voluntad. Esto también os puede pasar a vosotros: si hubierais decidido en vuestra voluntad hacer muchas obras hermosas, no disfrutáis; pero vuestro gozo comienza cuando veis las obras cumplidas; y si alguien, amándote, muchas veces las trajera a tu alrededor para decirte: 'Mira qué hermosas son tus obras', ¿no te sentirías glorioso, y se repetiría el gozo de haberlas cumplido? Así soy yo, las repeticiones forman mis más bellas sorpresas”. su armonía, su perfecto orden dicen quién eres y narran tu gloria'. Sentimos el gozo, la gloria repitiéndose, como si volviéramos a extender los cielos, formando el sol y todas Nuestras obras. Así la Creación queda siempre en acto y como hablando por medio de la pequeña hija de nuestra Voluntad. Esto también os puede pasar a vosotros: si hubierais decidido en vuestra voluntad hacer muchas obras hermosas, no disfrutáis; pero vuestro gozo comienza cuando veis las obras cumplidas; y si alguien, amándote, muchas veces las trajera a tu alrededor para decirte: 'Mira qué hermosas son tus obras', ¿no te sentirías glorioso, y se repetiría el gozo de haberlas cumplido? Así soy yo, las repeticiones forman mis más bellas sorpresas”. como si volviéramos a extender los cielos, formando el sol y todas Nuestras obras. Así la Creación queda siempre en acto y como hablando por medio de la pequeña hija de nuestra Voluntad. Esto también os puede pasar a vosotros: si hubierais decidido en vuestra voluntad hacer muchas obras hermosas, no disfrutáis; pero vuestro gozo comienza cuando veis las obras cumplidas; y si alguien, amándote, muchas veces las trajera a tu alrededor para decirte: 'Mira qué hermosas son tus obras', ¿no te sentirías glorioso, y se

repetiría el gozo de haberlas cumplido? Así soy yo, las repeticiones forman mis más bellas sorpresas”. como si volviéramos a extender los cielos, formando el sol y todas Nuestras obras. Así la Creación queda siempre en acto y como hablando por medio de la pequeña hija de nuestra Voluntad. Esto también os puede pasar a vosotros: si hubierais decidido en vuestra voluntad hacer muchas obras hermosas, no disfrutáis; pero vuestro gozo comienza cuando veis las obras cumplidas; y si alguien, amándote, muchas veces las trajera a tu alrededor para decirte: 'Mira qué hermosas son tus obras', ¿no te sentirías glorioso, y se repetiría el gozo de haberlas cumplido? Así soy yo, las repeticiones forman mis más bellas sorpresas”. si hubieras decidido en tu voluntad hacer muchas obras hermosas, no gozas; pero vuestro gozo comienza cuando veis las obras cumplidas; y si alguien, amándote, muchas veces las trajera a tu alrededor para decirte: 'Mira qué hermosas son tus obras', ¿no te sentirías glorioso, y se repetiría el gozo de haberlas cumplido? Así soy yo, las repeticiones forman mis más bellas sorpresas”.

Volumen 24- 2 de agosto de 1928 Cómo es Voluntad absoluta de Dios que estos escritos salgan a la luz. La obra de la Redención y el Reino del Fiat Divino están vinculados entre sí. El campo de la Divina Voluntad. Explicaciones.

Me sentía muy preocupado por estos benditos escritos. La idea de que sean liberados es siempre un tormento para mí; y luego, tantos incidentes que pasan, ahora de una manera, ahora de otra... Muchas veces esto me hace pensar que tal vez no sea voluntad de Dios que se publiquen, de lo contrario no pasarían tantas cosas. Quién sabe si el Señor quiere mi sacrificio con palabras, pero con hechos quiere ahorrarme un dolor tan grande, que sólo el pensamiento de que pueda oponerme a su Divina Voluntad me hace decir: '¡Fiat! ¡Fiat!' Pero mientras pensaba en esto, mi siempre amable Jesús se movió en mi interior y me dijo: “Hija mía, la Voluntad de Dios de que salgan a la luz los escritos de mi Divina Voluntad es absoluta, y cuantas triunfará sobre todos. E incluso si tomara años y años, sabrá disponer todo para que se cumpla su Voluntad absoluta. El tiempo en que saldrán a la luz es relativo y condicionado a cuando las criaturas se dispongan a recibir un bien tan grande, y a quienes deban ocuparse de ser sus pregoneros, y hacer el sacrificio para traer la nueva era de la paz, el nuevo Sol que disipará todas las nubes de los males.

¡Si supieras cuántas gracias y luces tengo preparadas para aquellos a quienes veo dispuestos a ocuparse de ellas! Ellos serán los primeros en sentir el bálsamo, la luz, la vida de mi Fiat. Mira cómo tengo en mis manos, preparados, los vestidos, los alimentos, los adornos, los regalos para los que deben ocuparse de ellos. Pero miro a ver quiénes son los verdaderos dispuestos, para investirlos de las prerrogativas que se necesitan para una obra tan santa, que tanto amo y quiero que hagan. Sin embargo, también debo decirlos: '¡Ay de los que se oponen o pueden poner obstáculos!' Tú, sin embargo, nada mueves, ni siquiera una coma de lo que se necesita para preparar el Reino de mi Divina Voluntad, a fin de que, haciendo lo necesario para dar este gran bien a las criaturas, nada falte a mi parte y por la tuya, y para que, tan pronto como las criaturas se disponen, pueden encontrar todo en su lugar y lo que se necesita. ¿No hice yo lo mismo en la obra de la Redención? todo lo preparé, todo lo hice y todo lo sufrí; ya pesar de tantas circunstancias adversas que vi, mis mismos Apóstoles vacilantes, dubitativos y tímidos, al punto de huir de Mí cuando me vieron en manos de los enemigos; quedarse solo; no teniendo el bien de ver ningún fruto mientras estuve en la tierra... - a pesar de todo esto, nada descuidé de lo que se necesitaba para la obra completa de la Redención, para que, cuando abrieran los ojos para mirar lo que tenía hecho, encontrarían todo el bien para redimirse, y nada les faltaría para poder recibir el fruto de mi venida a la tierra. pueden encontrar todo en su lugar y lo que se necesita. ¿No hice yo lo mismo en la obra de la Redención? todo lo preparé, todo lo hice y todo lo sufrí; ya pesar de tantas circunstancias adversas que vi, mis mismos Apóstoles vacilantes, dubitativos y tímidos, al punto de huir de Mí cuando me vieron en manos de los enemigos; quedarse solo; no teniendo el bien de ver ningún fruto mientras estuve en la tierra... - a pesar de todo esto, nada descuidé de lo que se necesitaba para la obra completa de la Redención, para que, cuando abrieran los ojos para mirar lo que tenía hecho, encontrarían todo el bien para redimirse, y nada les faltaría para poder recibir el fruto de mi venida a la tierra. ¿No hice yo lo mismo en la obra de la Redención? todo lo preparé, todo lo

hice y todo lo sufrí; ya pesar de tantas circunstancias adversas que vi, mis mismos Apóstoles vacilantes, dubitativos y tímidos, al punto de huir de Mí cuando me vieron en manos de los enemigos; quedarse solo; no teniendo el bien de ver ningún fruto mientras estuve en la tierra... - a pesar de todo esto, nada descuidé de lo que se necesitaba para la obra completa de la Redención, para que, cuando abrieran los ojos para mirar lo que tenía hecho, encontrarían todo el bien para redimirse, y nada les faltaría para poder recibir el fruto de mi venida a la tierra. ¿No hice yo lo mismo en la obra de la Redención? todo lo preparé, todo lo hice y todo lo sufrí; ya pesar de tantas circunstancias adversas que vi, mis mismos Apóstoles vacilantes, dubitativos y tímidos, al punto de huir de Mí cuando me vieron en manos de los enemigos; quedarse solo; no teniendo el bien de ver ningún fruto mientras estuve en la tierra... - a pesar de todo esto, nada descuidé de lo que se necesitaba para la obra completa de la Redención, para que, cuando abrieran los ojos para mirar lo que tenía hecho, encontrarían todo el bien para redimirse, y nada les faltaría para poder recibir el fruto de mi venida a la tierra. al punto de huir de Mí cuando Me vieron en manos de los enemigos; quedarse solo; no teniendo el bien de ver ningún fruto mientras estuve en la tierra... - a pesar de todo esto, nada descuidé de lo que se necesitaba para la obra completa de la Redención, para que, cuando abrieran los ojos para mirar lo que tenía hecho, encontrarían todo el bien para redimirse, y nada les faltaría para poder recibir el fruto de mi venida a la tierra.

Hija mía, el reino de mi Redención y el de mi Voluntad están tan unidos que se dan la mano y tienen casi la misma suerte por la ingratitud humana; pero quien debe dar y formar un bien tan grande, no debe prestar atención a esto, ni debe detenerse. Es necesario que hagamos obras completas, para que nada falte de nuestra parte, y disponiéndose, encuentren todo lo necesario para recibir el Reino de mi Voluntad”.

Después de esto continuaba mis actos en la Divina Voluntad, pero me seguía sintiendo oprimida, y mi dulce Jesús, haciéndose ver de nuevo, parecía tener apretados en sus brazos a tres o cuatro sacerdotes; y estrechándolas contra su pecho como si quisiera infundirles la vida de su divino Corazón, me ha dicho: “Hija mía, mira con qué fuerza tengo entre mis brazos a los que deben ocuparse de los escritos de mi adorable Voluntad. . Tan pronto como veo en ellos alguna pequeña disposición para ocuparse de los escritos, los tomo en mis brazos para infundirles lo que se necesita para una obra tan santa. Por lo tanto, coraje, no temas.”

Luego, después de esto, se hizo ver en mi interior. En su profundidad vi un campo muy extenso, no de tierra, sino del cristal más claro. Cada dos o tres pasos en este campo había un niño Jesús rodeado de una luz. ¡Oh, qué hermoso se veía este campo con tantos bebés! Cada uno de ellos tenía Su propio Sol, radiante y hermoso, todo para Sí mismo. Me sorprendió ver tantos Jesús en el fondo de mi alma, cada uno de ellos empeñado en gozar de su propio Sol; y mi dulce Jesús, viendo mi asombro, me ha dicho: “Hija mía, no te sorprendas. Este campo que ves es mi Divina Voluntad y los muchos Jesúses que ves son mis verdades acerca de mi Fiat. en cada uno de ellos hay una vida Mía que, formando su radiante Sol, se rodea de luz para esparcir sus interminables rayos para hacer saber que Yo soy la fuente que brota de mis verdades. Mira entonces cuántas vidas mías apagué; cuantas verdades os he manifestado, tantas son mis vidas que apagué junto con la fuente misma del Sol, no una simple luz. Y he permanecido en medio de ellos para que todos sientan la fuerza, la virtud creadora de estas verdades; y Yo amo a cada uno de ellos tanto como Me amo a Mí mismo. Y quien no quiera reconocer mi vida, mi Sol, mi virtud creadora en estas verdades de mi Fiat, o es ciego, o ha perdido el bien del intelecto. También os debe ser un gran consuelo el poseer en vosotros tantas vidas Mías por tantas verdades como os he manifestado. Reconoce, pues, este gran bien, mayor tesoro que no pude confiarte; y no os preocupéis, el Sol sabrá hacer Su camino, y como es luz, nadie podrá impedir Su paso.

Luego añadió con un acento más tierno: “Hija Mía, Nuestra Adorable Majestad ama tanto a la criatura que ponemos a Su disposición Nuestra Vida para hacer de ella una semejante a Nosotros. Ponemos nuestra Vida como modelo ante la criatura, para que, modelándose sobre nuestro modelo, copie nuestra Vida y forme facsímiles de su Creador. Por eso usamos muchas estratagemas, finuras de amor y damos gracias sorprendentes, para vernos copiados en la criatura. Y sólo entonces estaremos contentos, cuando, como nuestro amor unido a nuestra Divina Voluntad vence a la criatura, podremos reconocer en ella nuestra imagen y semejanza, tal como salió de nuestras manos creadoras”.

Volumen 25 - 3 de octubre de 1928 Intercambio entre Jerusalén y Roma. Al crear al hombre, Dios puso en él tantas semillas de felicidad por tantas cosas como Él creó.

Mi pobre mente pensaba en muchas cosas acerca de la Divina Voluntad, especialmente en cómo podría venir Su Reino, cómo podría extenderse... y tantas otras cosas que no es necesario escribir en un papel. Y mi amado Jesús

moviéndose en mi interior me ha dicho: “Hija mía, si Roma tiene el primado de mi Iglesia, se lo debe a Jerusalén, porque precisamente en Jerusalén fue el comienzo de la Redención. En aquella patria, del pueblito de Nazaret escogí a mi Virgen Madre; Yo mismo nací en el pueblito de Belén, y todos mis Apóstoles eran de esa patria. Y aunque ingrata no me quiso reconocer y rechazó los bienes de mi Redención, no se puede negar que el origen, el principio, las primeras personas que recibieron el bien de Ella, fueron de esta ciudad. Los primeros pregoneros del Evangelio,

Ahora habrá un intercambio: si Jerusalén dio a Roma la vida de la religión y por tanto de la Redención, Roma dará a Jerusalén el Reino de la Divina Voluntad. Esto es tan cierto, que así como elegí a una Virgen del pueblito de Nazaret para la Redención, así he elegido otra virgen en un pueblito de Italia perteneciente a Roma, a quien se le ha confiado la misión del Reino del Fiat Divino. sido encomendado. Y como esto debe ser conocido en Roma, así como mi venida a la tierra fue conocida en Jerusalén, Roma tendrá el gran honor de retribuir a Jerusalén por el gran don recibido de ella, que es la Redención, haciéndole conocer el Reino de mi Voluntad. . Entonces Jerusalén se arrepentirá de su ingratitud y abrazará la vida de la religión que dio a Roma; y agradecida recibirá de Roma la vida y el gran don del Reino de mi Divina Voluntad. Y no sólo Jerusalén, sino todas las demás naciones recibirán de Roma el gran don del Reino de mi Fiat, los primeros pregoneros de Él, Su evangelio - todo lleno de paz, de alegría y de restauración de la creación del hombre. Y no sólo mis manifestaciones traerán santidad, gozos, paz y felicidad, sino que toda la Creación, compitiendo con ellas, desatará de cada cosa creada cada una de las felicidades que contiene, y las derramará sobre las criaturas. En efecto, al crear al hombre, depositamos en su ser todas las semillas de las felicidades que poseía cada cosa creada, disponiendo el interior del hombre como un campo que contenía todas las semillas de las felicidades; tanto es así, que tiene dentro de sí todos los gustos para poder saborear y recibir en sí todas las felicidades de las cosas creadas. Si el hombre no poseyera estas semillas, le faltarían los sentidos del gusto y del olfato para poder disfrutar de lo que Dios había puesto de Sí mismo en toda la Creación.

Ahora bien, al pecar, el hombre hizo enfermar todas estas semillas de felicidad que Dios le había infundido al crearlo, y por eso perdió el gusto de poder gozar de todas las felicidades contenidas en la Creación. Sucedió como a un pobre enfermo, que no puede disfrutar de todos los sabores que contienen los alimentos; por el contrario, siente pesadez; la comida misma se convierte en dolor; todo le da náuseas; y si lo toma, no es porque lo disfrute, sino para no morir. En cambio, el que está sano siente sabor, fuerza, calor, porque su estómago tiene fuerza para asimilar los bienes contenidos en los alimentos, y los disfruta. Lo mismo sucedió en el hombre: al pecar, hizo enfermar las semillas y la fuerza misma para poder gozar de todas las felicidades contenidas en la Creación; y muchas veces se convierten en dolor. Ahora, con el retorno del hombre a mi Fiat Divino, las semillas adquirirán salud, y adquirirá fuerza para asimilar y gozar todas las felicidades presentes en el orden de la Creación. Entonces, se iniciará para él un concurso de felicidad; todo le sonreirá y el hombre volverá a ser feliz, tal como Dios lo había creado”.

Volumen 25 - 10 de octubre de 1928 Cuarenta y más años de destierro; virtud y fuerza de un sacrificio prolongado. Recopilación de los materiales, para luego ordenarlos. Alegría de Jesús al bendecir a su hijita prisionera. Besos en la Divina Voluntad. Decisión de los sacerdotes de preparar los escritos para la impresión. Sorprendentes gracias que Jesús dará a los sacerdotes.

Mi vida se realiza ante mi Jesús en el Sacramento, y - ¡oh! cuántos pensamientos llenan mi mente. Pensaba entre mí: 'Después de cuarenta años, y meses, que no había visto el Sagrario, que no me había sido dado estar ante su adorable presencia sacramental -cuarenta años, no sólo de prisión, sino de exilio- en fin, y después de tanto destierro, he vuelto como a mi patria, aunque preso, pero ya no desterrado, cerca de mi Jesús en el Sacramento; y no una vez al día, como hacía antes de que Jesús me hiciera prisionero, sino siempre, siempre. Mi pobre corazón, si es que lo tengo en el pecho, se siente consumido de tanto amor a Jesús. Pero mientras pensaba en esto y en otras cosas, mi Sumo Bien, Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, ¿Piensas que el haberte tenido preso cuarenta años y más ha sido por casualidad, sin un gran designio mío? ¡No! ¡no! El número cuarenta siempre ha sido significativo y preparatorio para grandes obras. Durante cuarenta años los judíos caminaron por el desierto sin poder llegar a la tierra prometida, su patria; pero después de cuarenta años de sacrificios tuvieron el bien de tomar posesión de ella. Pero, cuántos milagros, cuántas gracias, hasta nutrirlos con el maná celestial durante ese tiempo. Un sacrificio prolongado tiene la virtud y la fuerza para obtener grandes cosas de Dios. Yo mismo, durante mi vida aquí abajo, quise quedarme cuarenta días en el desierto, lejos de todos, incluso de mi Mamá, para luego salir públicamente a anunciar el Evangelio que había de formar la vida de mi Iglesia, es decir , el Reino de la Redención. Durante cuarenta días quise quedarme resucitado, para confirmar mi Resurrección y sellar todos los bienes de la Redención. Así te quise, hija mía: para manifestar el Reino de mi Divina Voluntad quise cuarenta años de sacrificios. Pero, ¡cuántas gracias no os he dado! ¡Cuántas manifestaciones! Puedo decir que en este tiempo tan grande puse en ti todo el capital

del Reino de mi Voluntad y todo lo necesario para hacerlo comprender a las criaturas. Así que vuestro largo encarcelamiento ha sido el arma continua, siempre en acto de lucha con vuestro mismo Creador, para haceros manifestar mi Reino. Quería cuarenta años de sacrificios. Pero, ¡cuántas gracias no os he dado! ¡Cuántas manifestaciones! Puedo decir que en este tiempo tan grande puse en ti todo el capital del Reino de mi Voluntad y todo lo necesario para hacerlo comprender a las criaturas. Así que vuestro largo encarcelamiento ha sido el arma continua, siempre en acto de lucha con vuestro mismo Creador, para haceros manifestar mi Reino. Quería cuarenta años de sacrificios. Pero, ¡cuántas gracias no os he dado! ¡Cuántas manifestaciones! Puedo decir que en este tiempo tan grande puse en ti todo el capital del Reino de mi Voluntad y todo lo necesario para hacerlo comprender a las criaturas. Así que vuestro largo encarcelamiento ha sido el arma continua, siempre en acto de lucha con vuestro mismo Creador, para haceros manifestar mi Reino.

Ahora debes saber que todo lo que he manifestado a tu alma, las gracias que te he dado, las tantas verdades que has escrito sobre mi Divina Voluntad, tus dolores y todo lo que has hecho, no ha sido más que una reunión de materiales. para construir; y ahora es necesario ordenarlos y arreglar todo. Y así como no os dejé solos en reunir las cosas necesarias que deben servir a mi Reino, sino que he estado siempre con vosotros, así no os dejaré solos en ponerlas en orden y en mostrar el gran edificio que he sido. preparándonos junto a ti durante muchos años. Por lo tanto, nuestro sacrificio y trabajo no ha terminado. Debemos seguir adelante hasta que se complete el trabajo”.

Entonces, como estoy cerca de mi Jesús en el Sacramento, todas las mañanas hay bendición con el Santísimo, y mientras oraba a mi dulce Jesús para que me bendijera, moviéndose en mi interior me decía: “Hija mía, te bendigo. a ti con todo mi Corazón; más aún, bendigo mi misma Voluntad en ti, bendigo tus pensamientos, respiros y latidos, para que siempre pienses en mi Voluntad, la respire continuamente y sólo mi Voluntad sea tu latido. Y por amor a ti bendigo todas las voluntades humanas, para que se dispongan a recibir la Vida de mi Eterno Querer. Hija mía queridísima, si supieras cuán dulce es, cuán feliz me siento en bendecir a la hijita de mi Voluntad... Mi Corazón se regocija en bendecir a quien posee el origen, la Vida de nuestro Fiat, que hará nacer el principio, el origen del Reino de mi Divina Voluntad. y mientras os bendigo, derramo en vosotros el rocío benéfico de la luz de mi Querer Divino, que haciéndoos todos resplandecer, os hará aparecer más bellas a mis miradas sacramentales; y me sentiré más feliz en esta celda, mirando a mi pequeña hija prisionera, investida y atada por las dulces cadenas de mi Voluntad. Y cada vez que os bendiga, haré crecer en vosotros la Vida de mi Querer Divino. ¡Qué hermosa es la compañía de quien hace mi Divina Voluntad! Mi Voluntad lleva al fondo del alma el eco de todo lo que hago en esta Hostia Santa, y no me siento sola en mis actos, siento que ella ora junto Conmigo; y como nuestras súplicas, nuestros suspiros se unen, pedimos una misma cosa, que se conozca la Divina Voluntad y que venga pronto su Reino.” haciéndoos resplandecer a todos, os hará parecer más hermosos a mis miradas sacramentales; y me sentiré más feliz en esta celda, mirando a mi pequeña hija prisionera, investida y atada por las dulces cadenas de mi Voluntad. Y cada vez que os bendiga, haré crecer en vosotros la Vida de mi Querer Divino. ¡Qué hermosa es la compañía de quien hace mi Divina Voluntad! Mi Voluntad lleva al fondo del alma el eco de todo lo que hago en esta Hostia Santa, y no me siento sola en mis actos, siento que ella ora junto Conmigo; y como nuestras súplicas, nuestros suspiros se unen, pedimos una misma cosa, que se conozca la Divina Voluntad y que venga pronto su Reino.” haciéndoos resplandecer a todos, os hará parecer más hermosos a mis miradas sacramentales; y me sentiré más feliz en esta celda, mirando a mi pequeña hija prisionera, investida y atada por las dulces cadenas de mi Voluntad. Y cada vez que os bendiga, haré crecer en vosotros la Vida de mi Querer Divino. ¡Qué hermosa es la compañía de quien hace mi Divina Voluntad! Mi Voluntad lleva al fondo del alma el eco de todo lo que hago en esta Hostia Santa, y no me siento sola en mis actos, siento que ella ora junto Conmigo; y como nuestras súplicas, nuestros suspiros se unen, pedimos una misma cosa, que se conozca la Divina Voluntad y que venga pronto su Reino.” investidos y atados por las dulces cadenas de mi Voluntad. Y cada vez que os bendiga, haré crecer en vosotros la Vida de mi Querer Divino. ¡Qué hermosa es la compañía de quien hace mi Divina Voluntad! Mi Voluntad lleva al fondo del alma el eco de todo lo que hago en esta Hostia Santa, y no me siento sola en mis actos, siento que ella ora junto Conmigo; y como nuestras súplicas, nuestros suspiros se unen, pedimos una misma cosa, que se conozca la Divina Voluntad y que venga pronto su Reino.”

Así, como mi vida se desarrolla junto a mi Jesús Prisionero, cada vez que se abre la puerta de la capilla, lo que sucede muchas veces, mando tres besos, o cinco, a mi Jesús Sacramentado, o una breve visita; y Él, moviéndose en mi interior, me dice: “Hija mía, cuán agradables son para Mí tus besos. siento que me besas con los besos de mi

mismo Querer; Siento mis besos muy divinos imprimirse en mis labios, en mi rostro, en mis manos y en mi Corazón. Todo es divino en el alma en que reina mi Divina Voluntad; y siento en tus actos mi amor que me refresca, la frescura, la dulzura de mi misma Divina Voluntad que me abraza, me besa y me ama. ¡Vaya! cómo me agrada mi Divina Voluntad obrando en la criatura. Siento que bilocándome en ella, me devuelve y despliega ante Mí toda la belleza y santidad de mis mismos actos.

Ahora paso a decir que mi dulce Jesús parecía estar esperándome aquí, en esta Casa, cerca de Su Sagrario de amor, para dar inicio a la decisión de los sacerdotes de preparar los escritos para su publicación. Y mientras consultaban como hacerlo, leían los nueve excesos de Jesús, que tuvo en la Encarnación, que están narrados en el primer tomo de mis escritos. Ahora, mientras leían, Jesús, en mi interior, aguzaba el oído para escuchar, y me parecía que Jesús en el Sagrario haría lo mismo. A cada palabra que escuchaba, Su Corazón latía más fuerte; y a cada exceso de su amor, daba un sobresalto aún más fuerte, como si la fuerza de su amor le hiciera repetir todos los excesos que tuvo en la Encarnación. Y como incapaz de contener sus llamas, me dijo: “Hija mía, todo lo que te he dicho, tanto de mi Encarnación como de mi Divina Voluntad, y sobre otras cosas, no han sido más que efusiones de mi amor contenido. Pero después de derramarse contigo, mi amor siguió quedándose reprimido, porque quería elevar más alto sus llamas para investir todos los corazones y dar a conocer lo que he hecho y quiero hacer por las criaturas; pero como todo lo que os he dicho está oculto, siento una pesadilla sobre mi Corazón, que me oprime e impide que mis llamas suban y se abran camino. Por eso, mientras los escuchaba leer y tomar la decisión de ocuparse de la publicación, sentí que se me quitaba la pesadilla y se levantaba el peso que oprime las llamas de mi Corazón. Y así latía con más fuerza, y palpitaba, y os hizo oír la repetición de todos aquellos excesos de amor; más aún, ya que lo que hago una vez, lo repito siempre. Mi amor constreñido es para Mí un dolor, del mayor, que Me vuelve taciturno y triste, porque no teniendo vida mis primeras llamas, no puedo soltar las otras, que Me devoran y me consumen. Y por eso, a aquellos sacerdotes que quieran ocuparse de quitarme esta pesadilla dando a conocer mis muchos secretos, al publicarlos, les daré tanta gracia sorprendente, fuerza para hacerlo, y luz para saber, ellos mismos primero, lo que darán a conocer a los demás. Yo estaré en medio de ellos y guiaré todo”. como mis primeras llamas no tienen vida, no puedo soltar las otras, que me devoran y me consumen. Y por eso, a aquellos sacerdotes que quieran ocuparse de quitarme esta pesadilla dando a conocer mis muchos secretos, al publicarlos, les daré tanta gracia sorprendente, fuerza para hacerlo, y luz para saber, ellos mismos primero, lo que darán a conocer a los demás. Yo estaré en medio de ellos y guiaré todo”.

Ahora me parece que cada vez que los Rvdo. Sacerdotes se ocupan en revisar los escritos para prepararlos, mi dulce Jesús se fija, para ver lo que hacen y cómo lo hacen. No hago más que admirar la bondad, el amor de mi amado Jesús que, poniendo atención en mi Corazón, resuena en el Sagrario, y desde dentro, dentro de esa celda, hace lo que Él hace dentro de mi corazón. Quedo todo confundido al ver esto, y le doy gracias de todo corazón.

Volumen 25 - 13 de enero de 1929 Los profetas; cómo se dan la mano el Reino de la Redención y el del Fiat. Necesidad de que se sepa lo que se refiere al Reino de la Divina Voluntad.

Yo continuaba mi ronda en los actos del Fiat Divino, y al llegar al punto en que acompañaría a los profetas cuando se les manifestaba el Querer Divino, el cómo y el cuándo de la venida del futuro Redentor, y el los profetas lo anhelaban con lágrimas, oraciones y penitencias, haciendo mío todo lo que hacían, porque todo esto era fruto del Eterno Fiat Divino, lo ofrecí para impetrar su Reino sobre la tierra. Pero mientras hacía esto, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho: “Hija mía, cuando un bien es universal y debe y puede traer el bien a todos, es necesario que pueblos enteros, y si no todos, una gran parte- saben el bien que deben recibir, y con oraciones, suspiros, deseos y obras, procuran un bien tan grande,

Cuando un bien que se debe recibir es universal, se necesita la fuerza de un pueblo para impetrarlo; en cambio, cuando es individual o local, uno puede bastar para obtener la intención. Por eso, antes de venir a la tierra y ser concebido en el vientre de la Reina Soberana de los Cielos, puedo decir que fui concebido en la mente de los profetas, y confirmé y di valor a esta especie de concepción en ellos a través de mis manifestaciones de el cuándo y el cómo había de venir a la tierra para redimir a la humanidad. Y los profetas, fieles ejecutores de mis manifestaciones, actuaron como trompetas, manifestando a los pueblos, con sus palabras, lo que Yo había manifestado acerca de mi

venida a la tierra; y concibiéndome en las palabras, hicieron volar de boca en boca la noticia de que el Verbo quería venir a la tierra. Y por esto, no sólo fui concebido en la palabra de los profetas, sino que quedé concebido también en la palabra del pueblo, de tal manera que todos hablaban, oraban y añoraban al futuro Redentor. Y cuando la noticia de mi venida a la tierra se difundió entre los pueblos, y casi un pueblo entero, con los profetas a la cabeza, oraron y suplicaron, con lágrimas y penitencias, sólo entonces, siendo como concebidos en sus testamentos, dejé renacer a la Reina, en quien había de concebir en realidad, para hacer mi entrada en un pueblo que me añoraba y deseaba desde hacía cuarenta siglos. ¡Qué crimen no habrían cometido los profetas si hubieran ocultado, escondido dentro de sí mismos, mis manifestaciones acerca de mi venida! Habrían impedido mi concepción en las mentes, en las oraciones,

Ahora hija mía, el Reino de la Redención y el Reino de mi Fiat Divino se dan la mano, y como es también un bien universal, de modo que, si así lo quieren, todos pueden entrar en Él, es necesario que muchos conozcan la noticia. acerca de Ella, y que sea concebida en la mente, en las palabras, en las obras y en el corazón de muchos, para que, por medio de oraciones, deseos y una vida más santa, se dispongan a recibir el Reino de mi Divina Voluntad en medio de ellos. si la noticia no es divulgada, mis manifestaciones no harán de trompetas, ni volarán de boca en boca los conocimientos sobre mi Fiat Divino, formando la concepción de Él en la mente, oración, suspiro y anhelo de las criaturas. mi Querer Divino no hará su entrada triunfal viniendo a reinar sobre la tierra. ¡Cuán necesario es que se conozcan los conocimientos de mi Fiat; no solo esto, Y es a los sacerdotes, como a nuevos profetas, tanto por la palabra como por la escritura y por las obras, a quienes se da la tarea de actuar como trompetas para dar a conocer lo que se refiere a mi Fiat Divino; ni sería menor su delito que el de los profetas, si éstos hubieran ocultado mi Redención, si no se ocupan cuanto pueden de lo que se refiere a mi Divina Voluntad. Ellos mismos serían la causa de un bien tan grande siendo ni conocido ni recibido por las criaturas; y sofocar el Reino de mi Divina Voluntad, tener suspendido un bien tan grande, tal que no hay otro semejante a él, ¿no es esto acaso un crimen? Por eso os recomiendo: de vuestra parte, no omitáis nada, y orad por los que han de ocuparse en dar a conocer un bien tan grande”.

Luego añadió con un tono más tierno y afligido: “Hija mía, este fue el propósito por el cual permití la necesidad de la venida del sacerdote, para que depositaras en ellos, como un depósito sagrado, todas las verdades que he os he hablado de mi Fiat Divino, y que sean atentos y fieles ejecutores de lo que quiero, es decir, que den a conocer el Reino de mi Divina Voluntad. Estad seguros de que Yo no habría permitido su venida si no fuera por el propósito de cumplir Mis grandes designios sobre el destino de la familia humana. Y así como en el Reino de la Redención dejé a mi Reina Mamá en medio de los Apóstoles, para que junto con Ella, ayudados y guiados por Ella, dieran inicio al Reino de la Redención, porque la Reina Soberana de los Cielos sabía más que todos los Apóstoles, Ella era la más interesada; se puede decir que Ella lo tenía formado dentro de Su materno Corazón, por lo que muy bien podía instruir a los Apóstoles en las dudas, en el modo, en las circunstancias; Ella era el verdadero sol en medio de ellos, y una palabra suya bastó para que mis Apóstoles se sintieran fuertes, iluminados y fortalecidos, así también para el Reino de mi Fiat Divino, habiendo puesto en vosotros el depósito de Él, Yo te guarde aún en el destierro, para que los sacerdotes saquen de ti, como de una nueva madre, lo que pueda servir de luz, de guía, de ayuda, para dar comienzo a dar a conocer el Reino de mi Divina Voluntad. Y como veo su poco interés - si supieras cuanto sufro.... Por lo tanto, oren, oren”. Ella era el verdadero sol en medio de ellos, y una palabra suya bastó para que mis Apóstoles se sintieran fuertes, iluminados y fortalecidos, así también para el Reino de mi Fiat Divino, habiendo puesto en vosotros el depósito de Él, Yo te guarde aún en el destierro, para que los sacerdotes saquen de ti, como de una nueva madre, lo que pueda servir de luz, de guía, de ayuda, para dar comienzo a dar a conocer el Reino de mi Divina Voluntad. Y como veo su poco interés - si supieras cuanto sufro.... Por lo tanto, oren, oren”. Ella era el verdadero sol en medio de ellos, y una palabra suya bastó para que mis Apóstoles se sintieran fuertes, iluminados y fortalecidos, así también para el Reino de mi Fiat Divino, habiendo puesto en vosotros el depósito de Él, Yo te guarde aún en el destierro, para que los sacerdotes saquen de ti, como de una nueva madre, lo que pueda servir de luz, de guía, de ayuda, para dar comienzo a dar a conocer el Reino de mi Divina Voluntad. Y como veo su poco interés - si supieras cuanto sufro.... Por lo tanto, oren, oren”. para dar inicio a dar a conocer el Reino de mi Divina Voluntad. Y como veo su poco interés - si supieras cuanto sufro.... Por lo tanto, oren, oren”. para dar inicio a dar a conocer el Reino de mi Divina Voluntad. Y como veo su poco interés - si supieras cuanto sufro.... Por lo tanto, oren, oren”.

Notas biograficas

La Sierva de Dios Luisa Piccarreta nació en Corato en la Provincia de Bari, el 23 de abril de 1865 y murió allí en olor de santidad el 4 de marzo de 1947.

Luisa tuvo la suerte de nacer en una de esas familias patriarcales que aún sobreviven en nuestro reino de Apulia y les gusta vivir en lo más profundo del campo, poblando nuestros cortijos. Sus padres, Vito Nicola y Rosa

Tarantino, tuvieron cinco hijos: María, Rachele, Filomena, Luisa y Ángela. María, Rachele y Filomena se casaron. Ángela, comúnmente llamada Angelina, permaneció soltera y cuidó a su hermana hasta que murió.

Luisa nació el domingo después de Pascua y fue bautizada ese mismo día. Su padre, a las pocas horas de su nacimiento, la envolvió en una manta y la llevó a la iglesia parroquial donde le administraron el santo bautismo.

Nicola Piccarreta era trabajador en una finca de la familia Mastroilli, ubicada en medio de Via delle Murge en un barrio llamado Torre Disperata, a 27 kilómetros de Corato. Quien conoce estos parajes, enclavados entre cerros soleados, desnudos y pedregosos, puede apreciar la solemnidad del silencio que los envuelve. Luisa pasó muchos años de su niñez y adolescencia en esta finca. Frente a la antigua casa, aún se alza la impresionante morera centenaria, con el gran hueco en su tronco donde Luisa se escondía de pequeña para rezar, lejos de miradas indiscretas. Fue en este lugar solitario y soleado donde comenzó la divina aventura de Luisa que la conduciría por los caminos del sufrimiento y la santidad. En efecto, fue en este mismo lugar donde llegó a sufrir indeciblemente los ataques del demonio que a veces incluso la atormentaba físicamente. Luisa, para librarse de este sufrimiento, recurría incesantemente a la oración, dirigiéndose en particular a la Virgen Santísima, que la consolaba con su presencia.

La Divina Providencia condujo a la pequeña por caminos tan misteriosos que no conoció más alegrías que Dios y su gracia. Un día, en efecto, el Señor le dijo: "He dado vueltas y vueltas al mundo una y otra vez, y miraba una a una a todas mis criaturas para encontrar a la más pequeña de todas. Entre tantas te encontré. Tu pequeñez me agradó y te escogí, te encomendé a mis ángeles para que cuidaran de ti, no para engrandecerte, sino para conservar tu pequeñez, y ahora quiero comenzar la gran obra de cumplir mi voluntad. por esto te sentirás más grande, es mi voluntad hacerte aún más pequeña, y seguirás siendo la pequeña hija de la Divina Voluntad" (cf. Tomo XII, 23 de marzo de 1921).

Cuando tenía nueve años, Luisa recibió por primera vez a Jesús en la Eucaristía y la Santa Confirmación, y desde ese momento aprendió a permanecer horas orando ante el Santísimo Sacramento. A los once años quiso inscribirse en la Asociación de las Hijas de María, entonces floreciente, en la Iglesia de San Giuseppe. A la edad de dieciocho años, Luisa se hizo terciaria dominicana tomando el nombre de Sor Magdalena. Fue una de las primeras en inscribirse en la Orden Tercera, que su párroco impulsaba. La devoción de Luisa a la Madre de Dios se desarrollará en una profunda espiritualidad mariana, preludio de lo que un día escribirá sobre la Virgen.

La voz de Jesús llevó a Luisa al desapego de sí misma y de todos. Hacia los dieciocho años, desde el balcón de su casa en Via Nazario Sauro, tuvo una visión de Jesús sufriendo bajo el peso de la Cruz, que levantaba los ojos hacia ella diciendo: "¡Oh alma, ayúdame!". Desde ese momento se encendió en Luisa un anhelo insaciable de sufrir por Jesús y por la salvación de las almas. Así comenzaron esos sufrimientos físicos que, además de sus sufrimientos espirituales y morales, llegaron al extremo del heroísmo.

La familia confundió estos fenómenos con enfermedades y buscó ayuda médica. Pero todos los médicos consultados quedaron perplejos ante tan insólito caso clínico. Luisa estaba sometida a un estado de rigidez cadavérica -aunque daba señales de vida- y ningún tratamiento podía aliviarla de este indecible tormento. Cuando se agotaron todos los recursos de la ciencia, su familia recurrió a su última esperanza: los sacerdotes. Un sacerdote agustino, el P. Cosma Loiodice, en su casa a causa de las leyes sicardianas*, fue llamada junto a su lecho: ante el asombro de todos los presentes, la señal de la cruz que este sacerdote hizo sobre el pobre cuerpo, bastó para restaurar instantáneamente las facultades normales de la enferma. . Después del p. Loiodice había partido para su convento, llamaron a ciertos sacerdotes seculares que devolvieron a Luisa a la normalidad con la señal de la Cruz. Estaba convencida de que todos los sacerdotes eran santos, pero un día el Señor le dijo: "No porque todos sean santos -¡de hecho, si lo fueran!- sino simplemente porque son la continuación de mi sacerdocio en el mundo, debes someterte siempre a su autoridad sacerdotal, nunca oponeros a ellos, sean buenos o malos" (cf. tomo I). A lo largo de su vida, Luisa estará sujeta a la autoridad sacerdotal. Esta iba a ser una de las mayores fuentes de su sufrimiento. Su necesidad diaria de la autoridad sacerdotal para volver a sus tareas habituales fue su mortificación más profunda. Al principio sufrió los más humillantes malentendidos por parte de los mismos sacerdotes que la consideraban una lunática llena de ideas exaltadas, que simplemente quería llamar la atención. Una vez la dejaron en ese estado por más de veinte días. Luisa, habiendo aceptado el papel de víctima, llegó a experimentar una condición muy peculiar: todas las mañanas se encontraba rígida, inmóvil, acurrucada en la cama, y nadie podía estirarla, levantar los brazos o mover la cabeza o las piernas. Como sabemos, requería la presencia de un sacerdote que, al bendecirla con la señal de la Cruz, disipaba esa rigidez cadavérica y le permitía volver a sus tareas habituales (la confección de encajes). Ella fue un caso único en que sus confesores nunca fueron directores espirituales, tarea que Nuestro Señor quiso reservar para sí. Jesús le hizo escuchar su voz directamente, entrenándola, corrigiéndola, reprendiéndola si era necesario y conduciéndola gradualmente a las más altas cumbres de la perfección. Luisa fue sabiamente instruida y preparada durante muchos años para recibir el don de la Divina Voluntad. Llegó a experimentar una condición muy peculiar:

cada mañana se encontraba rígida, inmóvil, acurrucada en la cama, y nadie podía estirla, levantar los brazos o mover la cabeza o las piernas. Como sabemos, requería la presencia de un sacerdote que, al bendecirla con la señal de la Cruz, disipaba esa rigidez cadavérica y le permitía volver a sus tareas habituales (la confección de encajes). Ella fue un caso único en que sus confesores nunca fueron directores espirituales, tarea que Nuestro Señor quiso reservar para sí. Jesús le hizo escuchar su voz directamente, entrenándola, corrigiéndola, reprendiéndola si era necesario y conduciéndola gradualmente a las más altas cumbres de la perfección. Luisa fue sabiamente instruida y preparada durante muchos años para recibir el don de la Divina Voluntad. Llegó a experimentar una condición muy peculiar: cada mañana se encontraba rígida, inmóvil, acurrucada en la cama, y nadie podía estirla, levantar los brazos o mover la cabeza o las piernas. Como sabemos, requería la presencia de un sacerdote que, al bendecirla con la señal de la Cruz, disipaba esa rigidez cadavérica y le permitía volver a sus tareas habituales (la confección de encajes). Ella fue un caso único en que sus confesores nunca fueron directores espirituales, tarea que Nuestro Señor quiso reservar para sí. Jesús le hizo escuchar su voz directamente, entrenándola, corrigiéndola, reprendiéndola si era necesario y conduciéndola gradualmente a las más altas cumbres de la perfección. Luisa fue sabiamente instruida y preparada durante muchos años para recibir el don de la Divina Voluntad. inmóvil, acurrucada en la cama, y nadie podía estirla, levantarle los brazos ni moverle la cabeza ni las piernas. Como sabemos, requería la presencia de un sacerdote que, al bendecirla con la señal de la Cruz, disipaba esa rigidez cadavérica y le permitía volver a sus tareas habituales (la confección de encajes). Ella fue un caso único en que sus confesores nunca fueron directores espirituales, tarea que Nuestro Señor quiso reservar para sí. Jesús le hizo escuchar su voz directamente, entrenándola, corrigiéndola, reprendiéndola si era necesario y conduciéndola gradualmente a las más altas cumbres de la perfección. Luisa fue sabiamente instruida y preparada durante muchos años para recibir el don de la Divina Voluntad. al bendecirla con la señal de la Cruz, disipó esa rigidez cadavérica y le permitió volver a sus tareas habituales (confección de encajes). Ella fue un caso único en que sus confesores nunca fueron directores espirituales, tarea que Nuestro Señor quiso reservar para sí. Jesús le hizo escuchar su voz directamente, entrenándola, corrigiéndola, reprendiéndola si era necesario y conduciéndola gradualmente a las más altas cumbres de la perfección. Luisa fue sabiamente instruida y preparada durante muchos años para recibir el don de la Divina Voluntad. al bendecirla con la señal de la Cruz, disipó esa rigidez cadavérica y le permitió volver a sus tareas habituales (confección de encajes). Ella fue un caso único en que sus confesores nunca fueron directores espirituales, tarea que Nuestro Señor quiso reservar para sí. Jesús le hizo escuchar su voz directamente, entrenándola, corrigiéndola, reprendiéndola si era necesario y conduciéndola gradualmente a las más altas cumbres de la perfección. Luisa fue sabiamente instruida y preparada durante muchos años para recibir el don de la Divina Voluntad. reprendiéndola si es necesario y llevándola gradualmente a las más altas cumbres de la perfección. Luisa fue sabiamente instruida y preparada durante muchos años para recibir el don de la Divina Voluntad. reprendiéndola si es necesario y llevándola gradualmente a las más altas cumbres de la perfección. Luisa fue sabiamente instruida y preparada durante muchos años para recibir el don de la Divina Voluntad.

El arzobispo de entonces, Giuseppe Bianchi Dottula (22 de diciembre de 1848-22 de septiembre de 1892), se enteró de lo que sucedía en Corato; habiendo escuchado la opinión de varios sacerdotes, quiso ejercer su autoridad y asumir la responsabilidad de este caso. Después de una madura reflexión creyó oportuno delegar en Luisa un confesor especial, el P. Michele De Benedictis, espléndida figura de sacerdote, a quien abrió todos los rincones de su alma. Padre Michele, un sacerdote prudente con caminos sagrados, impuso límites a su sufrimiento y le ordenó que no hiciera nada sin su permiso. De hecho, fue el p. Michele, quien le ordenó comer al menos una vez al día, incluso si vomitaba inmediatamente todo lo que había tragado. Luisa viviría sólo de la Divina Voluntad. Fue bajo este sacerdote que recibió permiso para permanecer en cama todo el tiempo como víctima de expiación. Esto fue en 1888. Luisa permaneció clavada en su lecho de dolor, sentada allí otros 59 años, hasta su muerte. Cabe señalar que hasta ese momento, aunque había aceptado su condición de víctima, sólo se había quedado en cama ocasionalmente, ya que la obediencia nunca le había permitido permanecer en cama todo el tiempo. Sin embargo, a partir del Año Nuevo de 1889 se quedó allí de forma permanente.

En 1898 el nuevo prelado, el arzobispo Tommaso de Stefano (24 de marzo de 1898 - 13 de mayo de 1906) delegó como su nuevo confesor al p. Gennaro Di Gennaro, quien llevó a cabo esta tarea durante veinticuatro años. El

nuevo confesor, vislumbrando las maravillas que el Señor obraba en esta alma, ordenó categóricamente a Luisa que pusiera por escrito todo lo que la gracia de Dios obraba en ella. De nada sirvieron las excusas de la Sierva de Dios para no obedecer en esto a su confesor. Ni siquiera su escasa educación literaria pudo excusarla de la obediencia a su confesor. Padre Gennaro Di Gennaro permaneció frío e implacable, aunque sabía que la pobre mujer solo había ido a la escuela primaria. Así, el 28 de febrero de 1899, comenzó a escribir su diario, ¡del cual hay treinta y seis grandes volúmenes! El último capítulo fue escrito el 28 de diciembre de 1939,

Su confesor, fallecido el 10 de septiembre de 1922, fue sucedido por el canónigo, el P. Francesco De Benedictis, que la asistió sólo durante cuatro años, porque murió el 30 de enero de 1926. El arzobispo Giuseppe Leo (17 de enero de 1920-20 de enero de 1939) delegó a un joven sacerdote, el p. Benedetto Calvi, como su confesor ordinario. Permaneció con Luisa hasta su muerte, compartiendo todos aquellos sufrimientos e incomprendimientos que acosaron a la Sierva de Dios en los últimos años de su vida.

A principios de siglo, nuestro pueblo tuvo la suerte de tener presente en Puglia al Beato Annibale Maria Di Francia. Quería abrir en Trani ramas masculinas y femeninas de su congregación recién fundada. Cuando supo de Luisa Piccarreta, la visitó y desde entonces estas dos almas quedaron inseparablemente unidas por sus objetivos comunes. Otros sacerdotes famosos también visitaron a Luisa, como, por ejemplo, el P. Gennaro Braccali, el jesuita, el P. Eustachio Montemurro, que murió en olor de santidad, y el P. Ferdinando Cento, Nuncio Apostólico y Cardenal de la Santa Madre Iglesia. El Beato Aníbal se convirtió en su extraordinario confesor y editó sus escritos, que poco a poco fueron debidamente examinados y aprobados por las autoridades eclesiásticas. Alrededor de 1926, El Beato Annibale ordenó a Luisa que escribiera un libro de memorias de su infancia y adolescencia. Publicó varios escritos de Luisa, entre ellos el libro *L'orologio della Passione*, que adquirió gran fama y fue reimpresso cuatro veces. El 7 de octubre de 1928, cuando estaba lista la casa de las hermanas de la Congregación del Divino Cielo en Corato, Luisa fue llevada al convento de acuerdo con los deseos del Beato Aníbal. El Beato Aníbal ya había muerto en olor de santidad en Messina.

En 1938 se desató una tremenda tormenta sobre Luisa Piccarreta: Roma la desautorizó públicamente y sus libros fueron incluidos en el Índice. A la publicación de la condena por el Santo Oficio, se sometió inmediatamente a la autoridad de la Iglesia.

Un sacerdote fue enviado desde Roma por las autoridades eclesiásticas, quien le pidió todos sus manuscritos, que Luisa entregó sin demora y sin aspavientos. Así todos sus escritos fueron escondidos en el secreto del Santo Oficio.

El 7 de octubre de 1938, por órdenes de arriba, Luisa se vio obligada a abandonar el convento y buscar un nuevo lugar para vivir. Pasó los últimos nueve años de su vida en una casa de Via Maddalena, un lugar que los ancianos de Corato conocen bien y desde donde, el 8 de marzo de 1947, vieron sacar su cuerpo.

La vida de Luisa fue muy modesta; ella poseía poco o nada. Vivía en una casa alquilada, cuidada amorosamente por su hermana Ángela y algunas mujeres devotas. Lo poco que tenía no alcanzaba ni para pagar el alquiler. Para mantenerse, trabajaba diligentemente en hacer encajes, ganando con esto la miseria que necesitaba para mantener a su hermana, ya que ella misma no necesitaba ropa ni zapatos. Su sustento consistía en unos pocos gramos de comida, que le preparaba su asistente, Rosaria Bucci. Luisa no pidió nada, no deseaba nada y al instante vomitó la comida que tragó. No parecía una persona a las puertas de la muerte, pero tampoco parecía perfectamente sana. Sin embargo, nunca estuvo ociosa, gastó su energía en su sufrimiento diario o en su trabajo, y su vida, para quienes la conocieron bien, fue considerada un milagro continuo.

¡Su desapego de cualquier pago que no provenga de su trabajo diario fue maravilloso! Rechazó con firmeza el dinero y los diversos regalos que se le ofrecían con cualquier pretexto. Nunca aceptó dinero por la publicación de sus libros. Así, un día le dijo al Beato Aníbal que quería darle el dinero de sus derechos de autor: "No tengo derecho a ello, porque lo que allí está escrito no es mío" (cf. Prefacio del *L'orologio della Passione*, Messina, 1926). Ella se negó con desdén y devolvió el dinero que a veces le enviaban las personas piadosas.

La casa de Luisa era como un monasterio, para que ningún curioso entrara. Siempre estuvo rodeada de unas pocas mujeres que vivían de acuerdo a su propia espiritualidad, y de varias niñas que venían a su casa a aprender a hacer encajes. Muchas vocaciones religiosas surgieron de este "cenáculo". Sin embargo, su obra de formación no se limitó solo a las niñas, muchos jóvenes fueron enviados por ella también a varios institutos religiosos y al sacerdocio.

Su jornada comenzaba a eso de las 5.00 horas, cuando el sacerdote llegaba a la casa para bendecirla y celebrar la Santa Misa. O su confesor oficiaba, o algún delegado suyo: privilegio concedido por León XIII y confirmado por San Pío X en 1907. Después de la Santa Misa, Luisa permanecía en oración y acción de gracias por unas dos horas. A eso de las 8.00 am comenzaba su trabajo el cual continuaba hasta el mediodía; después de su almuerzo frugal se quedaba sola en su habitación en meditación. Por la tarde, después de varias horas de trabajo, rezaba el santo rosario.

Por la tarde, hacia las 20.00 horas, Luisa empezaba a escribir su diario; a eso de la medianoche se quedaba dormida. Por la mañana se la encontraba inmóvil, rígida, acurrucada en su cama, con la cabeza vuelta hacia la derecha,

Luisa murió a la edad de ochenta y un años, diez meses y nueve días, el 4 de marzo de 1947, tras quince días de enfermedad, la única diagnosticada en su vida, un fuerte ataque de neumonía. Murió al final de la noche, a la misma hora en que todos los días la bendición del sacerdote la había librado de su estado de rigidez. Arzobispo Francesco Petronelli (25 de mayo de 1939-16 de junio de 1947) arzobispo en ese momento. Luisa se quedó sentada en la cama. Era imposible tumbarla y, fenómeno extraordinario, su cuerpo nunca sufrió el rigor mortis y permaneció en la posición en la que siempre había estado.

Apenas corrida la noticia de la muerte de Luisa, como un río en plena crecida, toda la gente acudió a su casa y fue necesaria la intervención policial para controlar la multitud que acudía allí día y noche a visitar a Luisa, una mujer muy querida por ellos. Una voz resonó: "Luisa la Santa ha muerto". Para contener a todas las personas que iban a verla, con el permiso de las autoridades civiles y de salud, su cuerpo estuvo expuesto durante cuatro días sin ningún signo de corrupción. Luisa no parecía muerta, estaba sentada en la cama, vestida de blanco; era como si estuviera dormida, porque como ya se ha dicho, su cuerpo no padecía el rigor mortis. De hecho, sin ningún esfuerzo su cabeza podía moverse en todas direcciones, sus brazos levantados, sus manos y todos sus dedos doblados. Incluso era posible levantar sus párpados y ver sus ojos brillantes que no se habían oscurecido. Todos creían que aún estaba viva, sumida en un profundo sueño. Un consejo de médicos, convocado al efecto, declaró, después de examinar atentamente el cadáver, que Luisa estaba verdaderamente muerta y que su muerte debía aceptarse como real y no meramente aparente, como todos habían imaginado.

Luisa había dicho que había nacido "al revés", y que por eso era justo que su muerte fuera "al revés" en comparación con las demás criaturas. Permaneció sentada como siempre había vivido, y hubo que llevarla al cementerio en esa posición, en un ataúd especialmente hecho para ella con frente y costados de vidrio, para que todos la vieran, como una reina. sobre su trono, vestida de blanco con el Fiat en el pecho. En el cortejo fúnebre participaron más de cuarenta sacerdotes, el cabildo y el clero local; las hermanas se turnaban para llevarla en hombros, y una inmensa multitud de ciudadanos la rodeaba: las calles estaban increíblemente llenas; hasta los balcones y tejados de las casas estaban atestados de gente, de modo que la procesión avanzaba lentamente con gran dificultad. El rito fúnebre de la pequeña hija de la Divina Voluntad fue celebrado en la iglesia principal por todo el cabildo. Todo el pueblo de Corato siguió el cuerpo hasta el cementerio. Todos trataban de llevarse a casa un recuerdo o una flor, después de haber tocado con ella su cuerpo; unos años más tarde, sus restos fueron trasladados a la parroquia de Santa María Greca.

El 20 de noviembre de 1994, festividad de Cristo Rey, en la iglesia principal, Monseñor Carmelo Cassati, en presencia de una numerosa multitud que incluía representantes extranjeros, inauguró oficialmente la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta.

Fechas importantes

1865 - Luisa Piccarreta nació el 23 de abril, el domingo después de Pascua, en Corato, Bari, de Nicola Vito y Rosa Tarantino, quienes tuvieron cinco hijas: Maria, Rachele, Filomena, Luisa y Angela. Unas horas después del nacimiento de Luisa, su padre la envolvió en una manta y la llevó a la iglesia principal para bautizarla. Su madre no había sufrido los dolores del parto: su parto fue sin dolor.

1872 - Recibió a Jesús en la Eucaristía el domingo después de Pascua, y el arzobispo Giuseppe Bianchi Dottula de Trani le administró el sacramento de la Confirmación ese mismo día.

1883 - A los dieciocho años, desde el balcón de su casa, vio a Jesús, encorvado bajo el peso de la Cruz, que le decía: "¡Oh alma! ¡Ayúdame!". Desde ese momento, alma solitaria que era, vivió en continua unión con los inefables sufrimientos de su Divino Esposo.

1888 - Se convierte en Hija de María y Terciaria Dominicana con el nombre de Sor Magdalena

1885-1947 - Alma escogida, seráfica esposa de Cristo, humilde y devota, a quien Dios había dotado de dones extraordinarios, víctima inocente, pararrayos de la Justicia Divina, encamada durante sesenta y dos años ininterrumpidos, fue heralda del Reino de la Divina Voluntad.

4 de marzo - Llena de méritos, en la luz eterna de la Divina Voluntad terminó sus días como los había vivido, para triunfar con los ángeles y los santos en el eterno esplendor de la Divina Voluntad.

7 de marzo - Durante cuatro días sus restos mortales fueron expuestos a la veneración de una inmensa multitud de fieles que acudían a su casa para ver por última vez a Luisa la Santa, tan querida en sus corazones. El funeral fue un triunfo del reino; Luisa pasó como una reina, llevada en hombros entre las filas de gente. Todo el clero, seglares y religiosos, acompañó el cuerpo de Luisa. La liturgia fúnebre se llevó a cabo en la iglesia principal con la participación de todo el cabildo. Por la tarde, Luisa fue enterrada en la Capilla familiar de la familia Calvi.

3 de julio de 1963 - Sus restos mortales fueron sepultados definitivamente en Santa Maria Greca.

20 de noviembre de 1994 - Fiesta de Cristo Rey: El Arzobispo Carmelo Cassati inauguró oficialmente la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta en la iglesia principal de Corato, en presencia de una gran multitud de personas, locales y extranjeros.

29 de octubre de 2005 Monseñor Giovanni Battista Picchierri, concluido el proceso diocesano.

El 7 de marzo de 2006 el Vaticano inició el procedimiento canónico sobre el juicio de la santidad de Luisa y la credibilidad de su espiritualidad.

Confesores y consejeros espirituales

Padre Cosma Loiodice - fraile y primer confesor

Padre Michele De Benedictis: confesor de Luisa en la infancia, nombrado en 1884 como su confesor oficial por orden del obispo Giuseppe B. Dottula

Padre Gennaro di Gennaro- párroco de San Giuseppe, su confesor de 1898 a 1922; ordenó a la Sierva de Dios que llevara un registro de lo que el Señor le revelaba día a día.

San Annibale Maria Di Francia - de 1919 a 1927, por orden del obispo, fue su extraordinario confesor, el editor eclesiástico de los escritos de la Sierva de Dios; publicó algunas de sus obras, incluido L'orologio della Passione Monseñor. Ferdinando Cento - Nuncio Apostólico y Cardenal de la Santa Iglesia Romana

Padre Francesco De Benedictis - confesor de 1922 a 1926, sucesor del P. Gennaro di Gennaro

Padre Felice Torelli - párroco de Santa María Greca

Padre Ciccio Bevilacqua - Coadjutor de la iglesia principal, confesor ocasional

Padre Luca Mazzilli - coadjutor, confesor ocasional

Padre Benedetto Calvi - confesor regular, de 1926 a 1947, designado por el arzobispo Giuseppe Leo

Padre Peppino Ferrara, celebrante ocasional.

Padre Vitantonio Patruno, celebrante ocasional.

Padre Clemente Ferrara, arcipreste y celebrante ocasional.

Padre Cataldo Tota, rector del Seminario de Bisceglie y párroco de la Iglesia de San Francesco.

Monseñor. Michele Samarelli, Vicario General de Bari.

Monseñor. Ernesto Balducci, Vicario General de Salerno.

Monseñor. Luigi D'Oria, Director Espiritual del Seminario regional de Molfetta y Vicario General de Trani.

Muchos otros sacerdotes religiosos y seglares, que no se enumeran aquí, también visitaban regularmente la casa del Siervo de Dios.

obispos

Arzobispo Giuseppe Bianchi Dottula, 1848-1892

Arzobispo Domenico Marinangeli, 1893-1898

Arzobispo Tommaso de Stefano, 1898-1906 [Luisa comienza a escribir sus diarios]

Arzobispo Giulio Vaccaro, 1906, administrador

Arzobispo Francesco P. Carraro, 1906-1915

Régimen del arzobispo Giovanni, 1915-1918

Arzobispo Eugenio Tosi, 1918-1920, administrador

Arzobispo Giuseppe M. Leo, 1920-1939

Arzobispo Francesco Petronelli, 1939-1947. Murió el 16 de junio de 1947, tres meses después de la piadosa muerte de Luisa Piccarreta.

Arzobispo Reginaldo GM Addazzi, 1947-1971. Le dio a Luisa el título de Sierva de Dios y autorizó la emisión de la figurilla con la oración.

Arzobispo Giuseppe Carata, desde 1971, emérito. Inició la Asociación de la Divina Voluntad con aprobación canónica en 1986 después de procedimientos que habían durado diez años. Al mismo tiempo, ordenó, a petición del Cardenal Palazzini, Prefecto de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, que se recogieran testimonios sobre la Sierva de Dios.

El arzobispo emérito Carmelo Cassati abrió la Causa de Beatificación de Luisa Piccarreta el día de la fiesta de Cristo Rey, el 20 de noviembre de 1994.

El Arzobispo Giovanni Battista Picchierri, solicitó que la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta se continúe y concluido el proceso diocesano el 29 de octubre de 2005.

El Vaticano el 7 de marzo de 2006 inició el procedimiento canónico sobre el juicio de la santidad de Luisa y la credibilidad de su espiritualidad.